

ANTONIO

BUERO

VALLEJO

Escritor. Dramaturgo.

**Nacido en Guadalajara, en 1916,
y muerto en Madrid en el año 2000.**

**Premio Cervantes de Literatura,
acaba de recibir la Medalla de Oro
de la Provincia de Guadalajara.**

**Es sin duda uno de los principales escritores del siglo XX,
y quizás el más sólido de los autores de obras de teatro.**

INTRODUCCION

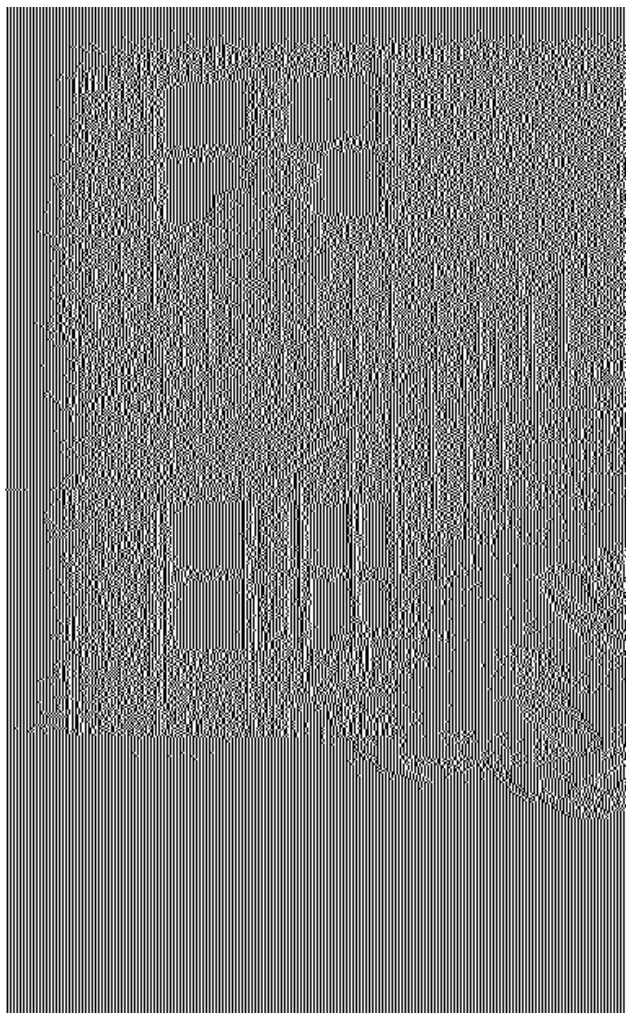
Con este trabajo se ha querido mostrar como fue su vida, cuales fueron sus obras, etc... pero además se ha pretendido hacer un homenaje a tan importante autor español debido a su reciente fallecimiento producido hace unas semanas. Para ello se han retomado artículos de la prensa escritos a su muerte y otros antes de ella que muestran como de alguna manera Buero Vallejo se ha convertido en uno de los máximos representantes del teatro español

VIDA

ANTONIO BUERO VALLEJO (*Guadalajara, 1916 – Madrid, 2000*). Realizó los estudios de bachillerato en su ciudad natal (1926–1933). Pronto manifestó una decidida vocación por el dibujo que sería alentada por su padre. Al ser éste destinado a Madrid en 1934, Antonio se traslada a la capital con su familia, y cursó estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Al estallar la guerra y no pudiendo alistarse como voluntario, por la negativa de sus padres, trabaja en el taller de propaganda plástica de la F.U.E. hasta que al ser movilizada su quinta es destinado a un batallón de infantería. Al final de la contienda es condenado a muerte, pena que le fue conmutada ocho meses después. Tras un largo peregrinar por diversas cárceles sale en libertad condicional el año 1946. Vuelve a su antigua vocación pictórica, la cual quedará relegada a un segundo plano al obtener el año 1949 el premio Lope de Vega con *Historia de una escalera* y en el mismo año el premio de la Asociación de Amigos de los Quinteros por su acto único: *Las palabras en la arena*. Buero desempeña una actividad intelectual y literaria intensa, acudiendo a diversas ciudades extranjeras para dar conferencias, charlas, debates o abrir coloquios. Muchas de sus adaptaciones de Shakespeare, Ibsen y Bertol Brecht son de una perfección notable. Murió en abril del año 2000 a causa de un cáncer cerebral.

OBRA

Desde 1971 pertenece a la Real Academia Española. Rebelde a las clasificaciones, la obra dramática de Buero Vallejo se integra en una serie de planos que aparecen superpuestos en sus primeras obras (lo simbólico y lo realista, lo existencial y lo social) y que irán evolucionando a lo largo de su trayectoria dramática. *La historia de una escalera* (1949) obra que marcó un hito en nuestro teatro de la postguerra se puede calificar como el drama de la frustración social visto a través de tres generaciones de la clase media baja. En *La ardiente oscuridad* (1950) trata sobre una Institución de ciegos, en ella se plantea el dilema de si debemos aceptar nuestras propias limitaciones, tratando de ser felices con ellas,



o debemos rebelarnos trágicamente.

A estas primeras obras siguieron *La tejedora de sueños* (1952), basada en una original interpretación del mito de Ulises y Penélope, *La señal que se espera* (1952), donde se exalta el poder creativo de la fe, *Casi un cuento de hadas* (1953), que trata del valor que supone para el hombre la posesión del amor, e *Irene o el tesoro* (1954) sobre la diferencia abismal entre el mundo real y la fantasía de la protagonista. En *Hoy es fiesta* (1955) y *Las cartas boca abajo* (1957), los ambientes se acercan a los representados en *La historia de una escalera*, desarrollándose respectivamente en la azotea y en el interior de unas casas modestas. *Un soñador para un pueblo* (1958) es, en cierto sentido, un «drama histórico» (sobre Esquilache, ministro de Carlos III). Esquilache, en nombre de la razón, pretende sacar al país del oscurantismo tradicional en que se encuentra pero termina derrotado por este mismo pueblo. Sobre Velázquez, *Las Meninas* (1960), y Goya, *El sueño de la razón* (1970), están basados los dos dramas siguientes de tipo «histórico». A ellos se une *La detonación* (1977), que gira en torno a la figura de Larra. Relacionada con este grupo se encuentra *El concierto de San Ovidio* (1962), en el que se recrea el ambiente de los ciegos del Hospicio Quince-Veinte en el París del siglo XVIII. Aquí los ciegos son un símbolo de los oprimidos. La historia, en este ciclo, es el pretexto de que se vale el autor para plantear problemas de actualidad sin cortapisas de la censura. El *tragaluz* (1967) enfrenta dos mundos paradójicos: vencedores y vencidos. *La doble historia del doctor Valmy* (1976), trata el tema de la tortura. En *La llegada de los dioses* (1971), vuelve a aparecer la ceguera del protagonista como símbolo de la rebelión contra las injusticias que le rodean. *La aachección* (1974) presenta a varios presos políticos que buscan la libertad a través de enfrentar realidad y ensueño. En esta obra merecen destacarse las modernidades técnicas del dramaturgo: el público ve la realidad escénica a través de la fantasía del personaje principal. La situación política de fines de los setenta le inspira *Jueces en la noche* (1979). Con *Caimán* (1981), vuelve a los planteamientos sociales de su comienzo. La obra dramática de Buero Vallejo es considerada como la más relevante de la postguerra en España. A través de ella el autor intenta adquirir conciencia de las realidades de tipo psicológico, social o metafísico en que se desarrolla la vida del hombre actual.

INDICE

***INTRODUCCIÓN**

***VIDA**

***OBRA**

***ARTÍCULOS DE LA PRENSA**

ESCRITOS A SU MUERTE

ESCRITOS ANTES DE MORIR

PRENSA

ARTÍCULOS ESCRITOS A SU MUERTE

1

ARTÍCULOS ESCRITOS ANTES DE MORIR

RELACIÓN DE TODAS SUS OBRAS

2

El dramaturgo será enterrado esta mañana en Tres Cantos – El Teatro María Guerrero se convirtió ayer en el emotivo escenario en el que sus compañeros y admiradores se despidieron de él

Buero Vallejo: adiós al teatro del siglo XX

NATALIA LAGO

MADRID.– El mismo lugar donde conoció a su amor, la entonces joven actriz Victoria Rodríguez que protagonizaba en 1956 Hoy es fiesta, y en el que vivió uno de sus últimos estrenos, La Fundación, fue testigo ayer del preludio de su último adiós.

Una despedida que Antonio Buero Vallejo parece que presagiaba cuando hace una semana asistió al Teatro María Guerrero a presenciar la representación de La visita de la vieja dama, en la que actúa su mujer, y su gran amiga, María Jesús Valdés. «Cuando vino fue como una premonición. Sentí que se quería morir», así recordaba ayer la actriz su último encuentro con el dramaturgo cuando llegó a la sede del Centro Dramático Nacional (CDN) a testimoniar su pésame a la familia.

Allí, con medio patio de butacas levantado, descansaba, tras mucho tiempo con una delicada salud, uno de los grandes dramaturgos del siglo XX, rodeado por cuatro grandes candelabros y por su mujer, Victoria, bastante serena, de luto riguroso y gafas oscuras, y su hijo Carlos. Detrás, sobre el escenario, se agolpaban grandes y numerosas coronas de flores.

A las doce y media en punto, media hora antes de lo previsto, se abrió la capilla ardiente en el María Guerrero, por el que comenzaron a desfilar las gentes de la cultura y del teatro. El secretario de Estado, Miguel Angel

Cortés, había recibido minutos antes, junto a su viuda, el féretro con los restos mortales de Buero Vallejo. «En el teatro era el gran creador del siglo XX. A nivel personal, fue un hombre del teatro y para el teatro».

Cortés recordaba cuando en enero del año pasado reestrenaban su obra, La Fundación, coincidiendo con el vigésimo aniversario del CDN, en un emotivo acto presidido por los Reyes. Sus Majestades enviaron ayer, nada más conocer la noticia, un telégrama de condolencia a su familia al igual que el presidente del Gobierno, José María Aznar.

Su esposa, Ana Botella, fue una de las primeras en acudir a la capilla ardiente. «Con él», dijo «desaparece una de las figuras fundamentales de la historia del teatro español. Supo reflejar los problemas de su época y estuvo comprometido con la sociedad».

La nueva ministra de Educación, Cultura y Deportes, Pilar del Castillo, se estrenaba en el cargo con un acto «triste» y que lamentaba profundamente. «Buero aportaba un auténtico rayo de luz y esperanza. Pero, don Antonio tenía una singularidad como persona y es que transmitía que era un señor de los pies a la cabeza. Eso me llamaba la atención y así, se lo he transmitido a su viuda». Además, la ministra adelantó que se prepara un gran homenaje al dramaturgo: la reposición de su primera obra, Historia de una escalera, proyecto con el que ella piensa seguir adelante.

Una ilusión que siempre tuvo Juan Carlos Pérez de la Fuente, responsable del CDN y director de La Fundación, un hombre muy vinculado en los últimos años a la familia Buero Vallejo. «La única alegría que nos queda es que nos deja su palabra. Llevó la ética de su obra a su vida personal. La semana pasada, la última vez que le vi, le encontré sereno como que había cumplido su cometido. Vino tranquilo y se fue tranquilo».

Las actrices Concha Velasco, Nuria Espert, Berta Riaza, Victoria Vera, Mari Paz Ballesteros, Esperanza Roy, Beatriz Carvajal, María José Goyanes; los actores Manuel Galiana, Paco Valladares, Pepe Rubio, Pedro Osinaga, Carlos Larrañaga, Joaquín Hinojosa, un visiblemente emocionado Josep Maria Flotats, Juan Carlos Naya, y los directores Adolfo Marsillach, Gustavo Pérez Puig –que dirigió su última obra, Misión al pueblo desierto, junto a Mara Recatero– José Luis Alonso de Santos, José Tamayo y Jaime Salom, se reunieron con Buero por última vez en el patio de butacas de un teatro en el que el autor de En la ardiente oscuridad vivió grandes momentos. «En los años de la dictadura demostró un valor extremo, y se convirtió en un modelo a seguir. Es el escritor más importante y coherente de la segunda mitad del siglo», dijo una emocionada Nuria Espert, informa Rafael Esteban. «El gran autor de las posguerra». «Ha sido el mayor dramaturgo vivo que he conocido». Así lo definían, respectivamente, Adolfo Marsillach y José Tamayo.

Dignidad extra

La escasa presencia de los políticos de izquierda –Buero Vallejo se consideró siempre próximo esta opción política– contrastó con la nutrida representación del centro derecha. El ex dirigente comunista Santiago Carrillo llegó a primera hora de la tarde al María Guerrero y aseguró: «Para mí, Buero es el resumen de este tiempo. Primero, con el uniforme de soldado republicano, luego, condenado a muerte con uniforme de presidiario y más tarde, cuando sale de la cárcel, hizo con la pluma una labor crítica y sutil con la dictadura. Es un héroe de nuestro tiempo». Cristina Alberdi y Marcelino Camacho quisieron también despedir a «este referente de la cultura comprometida», como lo definió el presidente de la Comunidad de Madrid, Ruiz-Gallardón.

Luis María Anson, Antonio Mingote, Pedro Laín Entralgo y José Luis Sampedro fueron compañeros del dramaturgo en la Real Academia Española y acudieron a darle su último adiós. «Era un hombre de una dignidad extra», señaló Sampedro. Anson, por su parte, le calificó como la «primera figura del teatro español desde Calderón». «Se representará dentro de 300 años cuando nadie se acuerde de González o de Aznar. Se nos ha muerto un clásico».

El nuevo ministro portavoz del Gobierno, Pío Cabanillas, asistió a la capilla ardiente «por una vieja relación con mi familia». El alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano; la consejera de Cultura de la Comunidad de Madrid, Alicia Moreno; el director general del Inaem, Andrés Ruiz Tarazona y un largo etcétera desfilaron a lo largo de todo el día por la capilla ardiente, que continuó abierta hasta entrada la noche, para mostrar su pesar por la desaparición de uno de los grandes creadores del siglo XX. Esta mañana, a las diez y media, el cortejo fúnebre saldrá del CDN con dirección al cementerio de La Paz de Tres Cantos, donde don Antonio Buero Vallejo descansará para siempre.

ARTÍCULOS ESCRITOS ANTES DE MORIR

ANTONIO BUERO VALLEJO

En el arte, la ambigüedad es un factor a favor	
	Nacido en 1916, Buero Vallejo pertenece a la generación que truncó la guerra civil. En su caso, hasta el punto de verse condenado a muerte (es famoso el retrato que le hizo a Miguel Hernández con el que coincidió en la cárcel). Todos esos avatares no impidieron que se convirtiera en el autor más respetado de la escena española. Hace unos años, obtuvo el premio Cervantes. Ahora ha terminado una nueva obra, y uno de sus títulos más conocidos vuelve a representarse. <i>"Cada vez me cuesta más escribir"</i>

Sin ánimo de establecer polémicas jerarquías, podría recordarse a propósito de Buero Vallejo lo que una vez escribió Julián Marías sobre Antonio Machado. Que era el poeta español más importante; no el mejor, sino el más importante, esto es, el que más importaba a los españoles. Pues bien, lejos del odioso ejercicio de comparar a Buero con cualquier colega (Sastre, Nieva, Alonso de Santos o Sanchís Sinisterra, para no hablar de grupos y autores más jóvenes), pocas dudas puede haber sobre el lugar de primera fila que Buero Vallejo viene ocupando durante muchos años en el teatro español. Sobre todo, en un tiempo especialmente difícil para un arte como el teatro, comprometido por esencia con la sociedad en la que nace. En esos años difíciles, Buero Vallejo optó por el posibilismo, por aprovechar todos los resquicios y posibilidades para hacer llegar su voz al público y establecer contacto con la sociedad de la que provenía y a la que se dirigía. Y lo logró plenamente, de ahí su importancia. Repasar, siquiera por encima, su trayectoria es no sólo asomarse a un capítulo fundamental del teatro español de la segunda mitad del siglo sino recordar algunos hitos de la historia del teatro y de la lucha por la democracia. Baste señalar a este respecto lo que supuso el estreno de Historia de una escalera, premio Lope de Vega, en 1949. En todas las obras que siguieron se percibía el mismo compromiso con su tiempo: En la ardiente oscuridad, Hoy es fiesta, Un soñador para un pueblo, El concierto de San Ovidio o La doble historia del doctor Valmy, en la que abordaba el tema de la tortura, por citar sólo unas pocas. Cumplidos ya los ochenta años, Buero Vallejo sigue en activo. Ha terminado una obra que

tiene pendiente de estrenar, pero además otras suyas anteriores se mantienen vigentes, como lo demuestra el hecho de que este otoño el Centro Dramático Nacional reponga La Fundación, con la que realizará una gira por toda España. Será la primera vez, desde hace más de cuarenta años, que un teatro nacional monte una obra suya. Si se le hace notar el dato, responde entre modesto e irónico: tengo el orgullo de no haber molestado nunca a nadie para estrenar.

Sea como sea, Buero Vallejo se encuentra en un buen momento. Y eso que él se considera el más perezoso del mundo. Desde que acabé la última obra –dice– me he tumbado a la bartola porque cada vez me cuesta más escribir.

Sobre la actualidad de La Fundación, más de veinte años después de su estreno, afirma: Debo decir que, cuando escribí la obra, mi más vivo deseo fue que tuviera vigencia y permanencia para todo el tiempo posible, lo cual es muy difícil. Como no carezco de alguna vanidad, creo que se mantiene su actualidad justamente por su aplicación a casi cualquier país o época. No sé si es mi mejor obra, pero quizá está entre las mejores. En todo caso, prefiero equivocarme a ser un artista mediocre, cuyas obras pasen. Claro que, a estas alturas, Buero sabe de sobra que calidad y éxito no siempre van de la mano. También me han rechazado obras –recuerda–. No sería un autor completo si eso no me hubiera sucedido. La historia del teatro está llena de fracasos. En el teatro nunca se sabe nada, y sin embargo es de las más grandes artes.

Un arte al que él se ha enfrentado con diferentes armas estéticas, no sólo con las del mero realismo crítico. El suyo –ha escrito Andrés Amorós en el Diccionario de literatura española e hispanoamericana que dirigió Ricardo Gullón– es, sin duda, un teatro de texto, pero no excluye signos dramáticos visuales y sonoros de gran importancia. Por eso, no sería justo adscribir su teatro a una técnica tradicional. Por su parte, el propio Buero afirma que la crítica ha llegado a decir lo que yo había dicho ya, que en el terreno del arte, de la creación, contrariamente a lo que puede ocurrir en el de la ciencia, la ambigüedad, la indefinición de algunas cuestiones, lejos de ser un defecto como mucha gente propende a pensar por tener una educación paracientífica, tiene una ventaja; o, dicho con menos palabras, la indefinición (relativa, claro) en la obra de arte es un factor a favor, no en contra.

Buero Vallejo, en fin, que tiene todos los premios del teatro español y ha sido el primer dramaturgo en obtener el Cervantes, ha alcanzado una indiscutible categoría de clásico. Los estrenos de este otoño son un síntoma. Otro, la edición, hace unos años, de sus obras completas, algo desgraciadamente infrecuente entre los autores teatrales. Él ha reivindicado siempre el teatro leído, tanto como ha lamentado la desaparición de colecciones dedicadas a textos dramáticos.

Van desapareciendo bajo el empuje de otras formas de espectáculo más invasoras. Pero esto se traduce en una disminución de la lectura teatral y no sólo del público teatral, y en ese sentido no puede ser más negativo. El arte teatral no es sólo un arte de representación, sino también un arte de lectura, es decir, una forma de literatura. Cuando se inventó el teatro con los griegos, la literatura se dividía en arte poético, arte narrativo y arte dramático. Haber perdido la evidencia de que, a través de lo dramático, se puede dar una idea de la vida humana tan importante o más que mediante la novela o la poesía, ya es un indicio de que hemos hecho muy mal en debilitar el teatro, y se puede traducir el día de mañana en una pérdida del teatro, que ha sido durante muchísimo tiempo la forma de espectáculo más vista por los públicos grandes, pero también la forma de literatura a menudo más leída.

Aunque autor indiscutido, no le han faltado desencuentros o encontronazos con cierta crítica. Cuando ahora se le pregunta por el papel de la crítica en España, responde con un elusivo

pero elocuente no comment.

Antonio Buero Vallejo. Dijerose que se ha aplicado a sí mismo el consejo de un personaje de La Fundación: duda cuanto quieras, pero no dejes de actuar. Una actuación, un trabajo, que ha enriquecido a la sociedad española.

Ángel Vivas

El Tragaluz

Una de las obras más representativas de Antonio Buero Vallejo vuelve a los escenarios madrileños, después de muchos años sin ser representada.

En el *El tragaluz* Buero hace un teatro de carácter más experimental que en otras producciones suyas, presentando la acción en dos niveles temporales: el tiempo de los investigadores que cuentan lo que fueron unas vidas en el pasado y el tiempo de los personajes situados en la posguerra.

***El tragaluz* es una de las lecturas que forman parte del programa de Literatura de C.O.U, así que vale la pena llevar a los alumnos.**

En el Teatro Maravillas de Madrid.

Historia de una Escalera

El estreno en 1949 de historia de una escalera, de Buero Vallejo, vino a sumarse a los mencionados esfuerzos de Alfonso Sastre por conseguir un teatro diferente, que correspondiera a la realidad española. Se abría con esta obra un periodo de creación de obras realistas (aunque no de representación de esas obras más que en muy pocos casos) y también una polémica entre los dos principales autores, Buero y Sastre.

Esta obra marcó un hito en nuestro teatro de la posguerra y se puede calificar como el drama de la frustración social visto a través de tres generaciones de la clase media baja.